

## LA VIDA RELIGIOSA DE ALAQUAS A PRINCIPIOS DE ESTE SIGLO (I)

### EL ADVIENTO

El comienzo del año litúrgico, marcado por el Adviento, no tenía especial resonancia en la vida religiosa de la población. Los cuatro domingos de este tiempo discurrían como otros domingos del año. El color morado en la misa dominical y la homilía, en la que el párroco explicaba el sentido de este tiempo de preparación para la Navidad, eran lo único, que les daba algún relieve.

### LA FIESTA DE LA INMACULADA

En cambio, la fiesta de la Inmaculada, el 8 de diciembre, revestía particular importancia. La novena de la Purísima cubría con sus ejercicios vespertinos las tardes de los nueve días posteriores a la fiesta. La congregación de Hijas de María se encargaba de su organización.

Llegada la fecha de la festividad todo culminaba en la misa de comunión general, a la que acudía en masa la juventud femenina. La procesión por la tarde era muy concurrida. Las chicas estrenaban ese día los vestidos de invierno -abrigos y trajes ("batas")- adelantándose en muchos casos al día de Navidad.

El párroco Don Roque Granell, muy aficionado a la música, encargó al famoso maestro Don Manuel Palau, figura destacadísima en el mundo musical de Valencia, familiar suyo y paisano, puesto que también como él era de Moncada, un himno inspiradísimo con letra del propio Don Roque, que comienza "Oh reina divina" y todavía se canta con emoción.

*¡Oh Reina divina!  
Trono de la Trinidad  
Ufana de tan gran excelencia  
podéis, podéis estar.  
La santa asociación  
que aquí nos lleva*

*ha hecho saber  
que en la tierra  
no hay nada más hermoso  
cual tuya ser.  
De labios de tus hijas  
sin sombra de mancilla,  
oid lo que con gozo  
la gratitud les dicta:  
Somos congregantes  
y vuestro favor nos da,  
en rica dote, fe y amor a Dios.  
En tí, Reina, está nuestra esperanza;  
en tí, Madre, nuestro amor.  
Acordaos de las que aquí acudimos  
y te dan su corazón.  
¡Viva Pío Nono! que la declaró  
toda Inmaculada, en su Concepción.  
Tu sonrisa alienta nuestro pecho,  
tu mirada es un fervor;  
con tu manto azul de firmamento,  
cúbrenos junto al Señor;  
y allí juntos cantemos, sí,  
tu protección, tu protección.  
Adiós, adiós, adiós, adiós.*

## NAVIDAD Y REYES

Se acercaban los días de la gran fiesta, los días de Navidad. Se notaba por la actividad febril que desplegaban las mujeres en los hornos para confeccionar "els dolços": "pâtissets de patata" (pastelitos de batata), "coques en panses", "coques fines", "casques", etc. Asimismo en las carnicerías las ventas se multiplicaban al proveerse todas las casas de lo necesario para la "olla de Nadal": carne de todas clases, tocino, embutidos de sobrasada y morcillas de cebolla, de carne y de arroz, sin olvidar las típicas "pilotes" hechas a base de pan rallado y otros ingredientes. Todo muy exquisito.

La misa de medianoche, la llamada también misa del Gallo, aquí era conocida como "misa de maitines", aludiendo, sin duda, al canto de los maitines que precedía a la celebración de la Eucaristía. Por ello, el oficio comenzaba alrededor de las diez y media de la Nochebuena, como, de ordinario, en todas las parroquias. A juzgar por las posibilidades de personal existentes en ésta de Alaquàs, imaginamos a los sacerdotes con el sacristán, el macipe (ayudante del sacristán), el sochantre (bajo, cantor de coro) y al-

gún hombre que igualmente participaba, sentados en los dos bancos que había a una y otra parte frente al presbiterio. Acompañados por el órgano -por aquel entonces era organista don José María Palop, "el tío Secretari", y más tarde lo fue el malogrado, muerto en el frente durante la guerra, Francisco Guillem Medina, fallecido por enfermedad- discurría el oficio al canto llano (canto litúrgico, coral a una sola voz, en el que había derivado en España el canto gregoriano), todo en latín: primero el salmo invitatorio, luego los tres nocturnos consistentes cada uno en tres salmos seguidos de otras tantas lecturas con sus responsorios y al final el canto alegre del "Te Deum". Entre tanto y al filo de las doce la iglesia se había llenado ya poco a poco y con toda solemnidad comenzaba la misa solemne de Navidad.

Otros feligreses menos piadosos prolongaban hasta muy tarde la cena de la nochebuena. Asimismo los que habían ido, a la iglesia celebraban el "resopó", una segunda cena, en la que volvían a aparecer por lo menos los dulces y licores degustados ya previamente durante la cena. Por una u otra razón el de "Nadal" era un día en que todo el mundo se consideraba autorizado a levantarse tarde. Era obligado ir a "besar la ma" a los abuelos y familiares más allegados y en primerísimo lugar a los padrinos. Todos correspondían con las respectivas estrenas en dinero. En cierto modo se sentía aquel día como el más grande del año, para la grey infantil, más grande aun que el de Pascua. Por todas partes, sobre todo los niños y la gente joven, aparecían vestidos de "punta en blanco", con la ropa mejor, muchas veces recién estrenada el día de la Purísima o el propio día primero de Navidad.

Se celebraban reuniones familiares para comer juntos, si aún vivían, en casa de los abuelos o para pasar veladas agradables en torno a "la llar", al hogar encendido con una buena fogata de leña. Estas reuniones se repetían el segundo y tercer día de Navidad, el día de "Capdany" (1.º de enero) y el día de "Reis" (6 de enero).

En esta última fiesta los regalos de los Reyes a los niños eran muy sencillos: alguna casca de dulce o juguetes tan elementales como una muñeca para las niñas o una pelota para los chicos. El ambiente de aquel día, tan soñado y esperado por los pequeños durante todo el año ha sido descrito bellísimamente por los colaboradores de esta revista, Josep-Baltasar Escrivá Fort y Francesc García Barbera en el núm. I de la misma, pág. 112, donde leemos: "A la vesprada d'aquest dia eix xiquets i xiquetes es preparaven a rebre els Reis. Els pares amb els fills preparaven un cabasset de garrofes amb alguna garbeta d'herba per als cavalls dels Reis, els quals vindrien per dalt les teulades a deixar els joguets i els dolços als xiquets. D'aquesta manera es trobarien els senyors Reis una miqueta de menjar per llurs animals.

Els xiquets, deprés de deixar tot açó preparat dalt de l'andana o a l'estable, eixien al carrer per esperar als Reis. Mentres tant es dedicaven, tota la xicalla a recórrer els carrers cantant innocentment, aquesta cançó:

*A los Reyes, xiquets i velles  
i casades i donzelles.  
Senyor Rei jo estic ací  
tirem casques per a mi  
una garbeta d'herba  
pa vosté i pa el seu rossí, rossí, rossí...*

Quan començava el volteig a les 7 de la vesprada, era senyal de que els Reis ja havien passat, a deixar-hi els regals.

A les hores, tota la xicalla s'en anava corregent, cadascú a sa casa. Quina era la sorpresa al vore que tant el cabàs com les garbes d'herba, havien desaparegut i es trobaven a canvi algun joguet o dolç dintre del cabàs".

#### SAN ANTONIO ABAD: "LA GARROFETA"

Apenas habían transcurrido unos días, suficientes para que los juguetes que "habían dejado los Reyes" fueran destripados o estropeados por sus "propietarios" entre lágrimas al recibir quizá algún cachete de los mayores, como corrección por su descuido en tratarlos y conservarlos -así de serias iban las cosas en los hogares de antaño- cuando en el calendario de las fiestas locales se presentaba casi de improviso la de la "garrofeta".

Tenía lugar el domingo siguiente al día 17 de enero, fecha en la que la Iglesia conmemora a San Antonio Abad. Su venerable figura, representada en un ladrillito de azulejo como un anciano monje acompañado de un cerdito, que simboliza al demonio, estaba presente en el establo de más de una casa de labradores, donde se le invocaba como protector de los animales.

Dos articulistas arriba indicados nos describen con precisión los actos festivos de aquel día. "Cap a les quatre de la vesprada es duia a terme l'acte anomenat, de la Garrofeta. Hi consistia en la Benedicció dels animals (cavalls, porcs, vaques...) i de la garrofa, la qual era repartida pel clero a tots els assistents, per a que recaiguera la protecció del Sant sobre tots els animals. L'acte es realitzava a la placeta de la Creu, i era presidit per l'imatge del Sant.

Al finalitzar l'acte religiós, es realitzaven corregudes de cavalls. Es solien fer a tres llocs distints i cada any on els semblava millor. Hi erem; Camí Fondo, Camí del plà de Quart i Camí Nou. (1) De vegades l'itinerari era: Camí Fondo fins al pontet de la Rambleta i després pel Camí Nou fins a la parada del tranvia".

## SAN BLAS

Un par de semanas más y ya se estaba en los comienzos de febrero. El día 2, la fiesta de la Candelaria, pasaba un tanto inadvertida. Pero el 3 era San Blas. Todos los que podían, porque era día laborable, iban de la ermita de Torrent: para visitar al Santo, rezarle un Padre nuestro y ungiarse la garganta con el aceite de la "llàntia" o lámpara votiva que pendía a un lado del presbiterio, ya que el santo era abogado contra los males de garganta. No eran infrecuentes por entonces la tosferina y aún la difteria. Por cierto que el orden y la compostura debidos al lugar sagrado no brillaban ciertamente entre los empujones de quienes con impaciencia se apretujaban en torno a la lámpara.

Fuera de la ermita había ambiente de feria. Era obligado comprar, como cosa típica, un "margalló", especie de palmeritas enanas (en castellano "palmito", "margallón") que crecen silvestres en los barrancos y lugares húmedos de la comarca; arrancadas de cuajo, la parte que estaba dentro de la tierra contenía unos trocitos blancos comestibles, ("les fillones") hasta los que se llegaba después de haber pelado las complicadas cubiertas que los ocultaban, difíciles de separar.

En Alaquàs los hornos habían trabajado a pleno rendimiento para atender a las parroquianas que acudían allí para confeccionar los "gaiatos", unos dulces parecidos al "panquemado" pero en forma de bastón trenzado, remedando el báculo del Santo obispo de Tagaste, en cuyo honor eran bendecidos en la iglesia aquel día. "San Blai gloriós" eran las palabras con las que los presentes lo invocaban, cuando un acceso de tos fuerte aquejaba a alguien, especialmente si éste era un niño.

## CARNAVAL

Por aquellos días -comienzos de febrero- o, si "la Pascua venía baja", a finales de enero coincidía el Carnaval, anunciando la proximidad inmediata de la Cuaresma. No estaba bien visto, pero no faltaban quienes se disfrazaban. Peor visto estaba aún el disfrazarse los hombres de mujer y las mujeres -cosa entonces nunca vista fuera de estas ocasiones- con pantalones de hombres. Siempre se cometían excesos y abusos en los bailes de máscaras, no tanto en los que se organizaban en los casinos de la localidad como en los de otras poblaciones menos piadosas que ésta o más importantes.

En las "paraetas" (puestos de venta) de chucherías ("cal Torero", "ca la tía Sidreta") donde los niños acudían a invertir las moneditas -1 ó 2 céntimos antes de la 1.<sup>a</sup> guerra mundial, luego, consecuencia de la inflación, 5 ó 10 céntimos- que como regalo de los mayores recibían los días de fiesta,

se vendían les "carassetes" (caretas) de cartón con que con gran satisfacción y regodeo cubrían sus caras.

Una costumbre tal vez perdida para siempre era la de otro tipo de "carassetes". Aquellos días de Carnaval se fomentaban, para esquivar los bailes de máscaras, las reuniones familiares, en las que se jugaba a las cartas, a prendas (como el juego de la "carabassera" o "pare carabassot") o se divertían los presentes con las "carassetes". Consistían éstas en encender en un plato o cazuela, preparados con sal y "esperit" (alcohol o espíritu de vino), una llama que tomaba un color amarillo-verdoso y, si se apagaban todas las demás luces, al reflejar en las caras les daba un tono cadavérico que añadido a los gestos y muecas de los presentes daba la impresión de una reunión de seres de ultratumba o de aquelarre de brujas. El miedo fomentado de esta forma no tardaba en unirse a las risas de las presuntas brujas o cadáveres, que de esta forma animaban la reunión.

Para obviar los inconvenientes de otras reuniones menos morales y aportar al pueblo de ellas se celebraban en todas las parroquias, y también en la de Alaquàs, las Cuarenta Horas con gran solemnidad. A tal fin, se exponía la custodia con el Santísimo Sacramento en el tabernáculo del altar mayor durante el triduo formado por el domingo, lunes y martes de Carnaval que precede inmediatamente al miércoles de Ceniza, comienzo de la Cuaresma. La exposición duraba 13, 13 y 14 horas, respectivamente, cada día, sumando así en total un tiempo equivalente al número de 40 horas durante el cual permaneció muerto el cuerpo de Jesucristo desde el momento de su muerte en la cruz hasta la resurrección. Se exponía el Santísimo al amanecer y se reservaba por la tarde. Durante todo el día se organizaban sucesivos turnos de vela para que no faltara nunca al menos un grupo de adoradores ante el altar. Se suspendían las partidas de pelota en las calles y plazas inmediatas a la iglesia y se evitaban asimismo allí los gritos y ruidos, en señal de respeto. Por la tarde tenía lugar un ejercicio vespertino. Se cantaba el trisagio -devoción muy valenciana- en el que alternaban el coro, cantando "Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos, etc." y el pueblo, contestando "Gloria al Padre, etc.". Después había sermón a cargo de un predicador de fuera y procesión claustral (por dentro de la iglesia) con el Santísimo bajo palio, precedido de velas y de los faroles de la Adoración nocturna. Terminaba todo con el canto del "Te Deum", letanías del Santísimo Sacramento, salmo "Credidi" y "Tantum ergo" con bendición.

Con esta preparación se entraba en la Cuaresma y comenzaba el ciclo litúrgico de Pascua. Al recuerdo de las costumbres típicas de este tiempo dedicaremos nuestra atención en próximos números.